

Kafka o la veta de una poética

Andrés Colorado Vélez¹



www.escuelapedia.com

Se ha dicho que en México Kafka sería un escritor costumbrista, declara Carlos Fuentes en *Para Darle Nombre a América*, texto que integra la edición conmemorativa de *Cien Años de Soledad* que la Real Academia Española editó en el cumpleaños número ochenta de Gabriel García Márquez. E ilustra su aserción con el siguiente ejemplo: “En los años sesenta, las leyes del *Castillo* determinaban que los extranjeros debían renovar cada seis meses su residencia y hacerlo no en México, sino –amuélense todos- en un consulado mexicano en el extranjero. Esto significaba que Gabriel debía viajar dos veces al año para renovar su permiso de residencia. Viajaba a Panamá, obtenía la visa y regresaba a México”.

Es probable que para muchos, lectores o no del checo, esto de que en México Kafka sería un escritor costumbrista sea una exageración típica del llamado realismo mágico. A mí personalmente me parece que es un dibujo contundente para señalar los

¹ Andrés Colorado es Sociólogo de la Universidad de Antioquía (Medellín, Colombia).

vasos comunicantes de dos literaturas, de dos realidades; de un mundo homogeneizado. En consecuencia, considero que Fuentes acierta, pero se queda corto. Veamos.

Como una tendencia o género literario que se caracteriza por el retrato de las costumbres y tipos del país, en el que la descripción que resulta es conocida como "cuadro de costumbres" si retrata una escena típica, o "artículo de costumbres" si describe con tono humorístico y satírico algún aspecto de la vida (Chang-Rodríguez/Filer,2004:535) suele aludirse al movimiento artístico que refleja los usos y costumbres sociales, limitándose a la descripción pictórica de lo más externo de la vida cotidiana, sin analizarlos ni interpretarlos. Unas características que al ser llevadas a la novela y al relato se disponían como fondo de una sucesión de escenas populares, de acentuado color local, a las cuales estaba íntimamente ligada la trama de la obra. Ahora, el argumento y el ambiente son lo esencial; no las evoluciones de la fábula ni la penetración psicológica, dice Borges sobre la obra de Kafka en el prólogo de la primera edición en español de *La Metamorfosis* y ocho relatos más que publicó la editorial Losada en el año 1943. Y agrega: De ahí la primacía de sus cuentos sobre sus novelas; de ahí el derecho de afirmar que esta compilación de relatos nos da íntegramente la medida de tan singular escritor. De ahí, entonces, con la ayuda de Borges, el primer punto para Fuentes: no es descabellado aseverar que Kafka, de ser mexicano, sería un escritor costumbrista.

Navegando el río de la creación, dejando atrás la orilla decimonónica donde el costumbrismo vio la luz, nos encontraríamos, a mitad de la travesía, con otra corriente que nos permitirá analizar la aseveración de Fuentes desde la distancia, o casi podríamos decir, desde la orilla opuesta: el realismo mágico. Inicialmente usado por un crítico de arte, el alemán Franz Roh, para describir una pintura que demostraba una irrealidad alterada, el realismo mágico, la acepción, fue introducida a la literatura hispanoamericana por Arturo Úslar en su ensayo del año 1947 El cuento venezolano. Señala Úslar: "Lo que vino a predominar en el cuento y a marcar su huella de una manera perdurable fue la consideración del hombre como misterio en medio de datos realistas. Una adivinación poética o una negación poética de la realidad. Lo que a falta de otra palabra podrá llamarse una magia".

Aunque, cabe aclarar, que la noción de realismo mágico nació casi de manera simultánea con la de real maravilloso. Que, como ya antes lo ha indicado en *Magias y Maravillas en el Continente Literario*, Víctor Bravo, "la formulación inicial de una y otra noción -como referencia a un modo de producción literaria latinoamericana- se hace casi de manera simultánea. En 1947, Arturo Úslar Pietri introduce el término "realismo mágico" para referirse a la cuentística venezolana; en 1949 Alejo Carpentier habla de "lo real maravilloso" para introducir la novela *El Reino de Este Mundo*".

En fin, que la preocupación estilística y el interés del realismo mágico de mostrar lo irreal o extraño como algo cotidiano y común, no con la finalidad de suscitar emociones sino, más bien, de expresarlas, constituyéndose en una actitud frente a la realidad, nos permite rastrear algunos vestigios en la literatura mexicana que nos conducirían a Kafka. De allí pues, que partiendo del entendido de que los imitadores no constituyen necesariamente una escuela y de que el interés de este escrito no se cifra en hallar a los epígonos del checo, dos ejemplos mexicanos de creación que la crítica literaria ha matriculado dentro de la corriente del realismo mágico.

El Llano en Llamas es el título de la recopilación de cuentos del escritor mexicano Juan Rulfo, publicada en el año 1953 por el Fondo de Cultura Económica, compuesto por quince relatos que, a partir de 1970, fecha de la segunda edición, revisada por el autor, incluye dos cuentos más: *El día del derrumbe* y *La herencia de Matilde Arcángel*. Una de las grandes hazañas de Rulfo, asegura en Fragmentos de un diario, Augusto Monterroso, consiste en haber demostrado que en el México de mediados del siglo XX aún se podía escribir sobre los campesinos, pues para entonces se pensaba con razón que éste era un tema demasiado exprimido y, al mismo tiempo, que el objetivo del escritor debía ser la ciudad, la gente de la ciudad y sus problemas. Y en efecto, varios de los relatos de *El Llano en Llamas* se desarrollan en Comala, escenario también de la novela *Pedro Páramo*, en medio de un paisaje rural, seco y árido, en el que vive gente solitaria, silenciosa y miserable, campesinos mexicanos que sobreviven sin esperanza tras el fracaso de la Revolución Mexicana, o en el período inmediatamente posterior a ésta y la Guerra Cristera, donde se aborda el tema de la emigración de los campesinos y las consecuencias de la Reforma Agraria. El tema y el punto de vista de dichos relatos hicieron creer equivocadamente, a casi todos los lectores de Rulfo, que él, dice Monterroso, era realista cuando en realidad era fantástico. Y concluye: En un momento dado Kafka y Rulfo se estrechaban la mano sin que nosotros, perdidos en otros laberintos, nos diéramos cuenta.

Por su parte, integrante del volumen *Confabulario, El Guardagujas*, de Juan José Arreola, publicado en 1952 por el Fondo de Cultura Económica, narra la llegada de un forastero a una estación de ferrocarril desierta que, mientras espera su tren, se topa con un viejo que al final resulta ser un guardagujas jubilado. Éste le recomienda que alquile un cuarto hasta por un mes y le cuenta, además, las absurdas vicisitudes del sistema de ferrocarriles en el país, como por ejemplo, que algunas veces las locomotoras hacen creer, por el ruido y los movimientos, que el tren está en marcha, sin embargo, el tren permanece detenido semanas enteras. La enumeración de los múltiples incidentes del sistema de ferrocarriles motiva la desesperación del forastero, pues cree que llegar a su destino, la ciudad T, es toda una travesía. No obstante, el relato termina con la llegada del tren, y al guardagujas sólo le queda desearle suerte al viajero para que llegue a su destino, desapareciendo entre el claro de la mañana. Como la obra de Kafka en el mundo entero,

en México, *El Guardagujas* ha generado múltiples interpretaciones: Se ha visto en él una sátira al sistema ferroviario de México, una crítica al mercantilismo deshumanizante, una alegoría del destino del hombre, una condenación de todos los sistemas políticos, una burla de todas las instituciones sociales, interpretaciones que afirma Enrique González en *Lo Kafkiano en el Guardagujas* de Juan José Arreola, el relato acepta con mayor o menor felicidad. Y a continuación señala tres rasgos kafkianos en dicho relato:

La postergación interminable, que se vislumbra en la espera del tren en la estación, el inicio del viaje o la llegada al punto de destino, que parecen no poder empezar o acabar nunca; el vértigo de lo infinito y lo caótico, en las larguísimas travesías, en los inconvenientes innumerables y en la extensa red ferroviaria, cuyo plan de construcción es caótico e interminable; y el poder indefinible, encarnado en la empresa que dirige los ferrocarriles, que aunque se menciona marginalmente, adquiere rasgos de poder ilimitado.

Ante semejanzas tan evidentes, para disipar sospechas de imitación, finalmente se hace más que necesario traer a colación las palabras con que Borges aludió a la obra Arreola en el prólogo de *Confabulario*: la gran sombra de Kafka se proyecta sobre el más famoso de sus relatos, *El Guardagujas*, pero en Arreola hay algo infantil y festivo ajeno a su maestro, que a veces es un poco mecánico.

¿En Praga Rulfo o Arreola habrían sido anarquistas, simbolistas, modernistas, existencialistas y demás corrientes o escuelas literarias que han querido arrimar a Kafka a sus huestes? ¿Bastarían los ejemplos citados para jugar con una respuesta? Tal vez sí. No obstante, el sueño y la pesadilla, cuya importancia radica no precisamente en las imágenes sino en la impresión que producen, desde esas dos imaginaciones que nos propone Borges en su conferencia sobre *La pesadilla*, del 15 de junio de 1977 en el teatro Coliseo de Buenos Aires: la de considerar que los sueños son parte de la vigilia o que toda la vigilia es un sueño y, la pesadilla, con sus episodios de malestar físico, de una persecución, y el elemento del horror, de lo sobrenatural, y que son, en dosis distintas, materia de lo fantástico, del realismo mágico y de la más indiscutible virtud de Kafka: la invención de situaciones intolerables, están, igualmente, presentes en los ejemplos citados. Mas, si fuese el cometido, dentro de cualquier de las fronteras de los cinco continentes hallaríamos ejemplos similares. Para no ir muy lejos, posemos la mirada acá cerca, en Colombia, puntualmente en García Márquez, y repasemos esas palabras que alguna vez dijo y que registran diarios y portales, una y otra vez, cuando de rastrear los influjos y precursores del realismo mágico se trata: “Mi problema más importante era destruir la línea de demarcación que separa lo que parece real de lo que parece fantástico. Porque en el mundo que trataba de evocar, esa barrera no existía. Pero necesitaba un tono inocente, que por su prestigio volviera verosímiles las cosas que menos lo parecían, y

que lo hiciera sin perturbar la unidad del relato. También el lenguaje era una dificultad de fondo, pues la verdad no parece verdad simplemente porque lo sea, sino por la forma en que se diga”².

Un tono y un punto de vista en los que, la obra Kafka, incidió de manera notable. García Márquez ha dicho que la narrativa del checo le dio la luz y el impulso necesarios para convertirse en narrador. De allí esa ya conocida anécdota de una tarde de mediados de agosto de 1947, cuando Márquez leyó *La Metamorfosis* en la pensión donde estaba alojado. El relato del autor checo, en la traducción de Jorge Luis Borges, lo devolvió a la veta narrativa de su abuela Tranquilina, mostrándole de paso la naturaleza y las reglas del arte de narrar. Y al día siguiente escribió *La Tercera Resignación*, el primer cuento de *Ojos de Perro Azul*; primer eslabón de una obra genial que se ha enmarcado dentro de la corriente del realismo mágico.

Ahora, si bien es cierto que una obra literaria tiene tantas lecturas e interpretaciones como lectores, es innegable que ha habido una obra, o mejor, un autor, que ha llevado a desbordarse por las riveras de su cauce a la interpretación: Franz Kafka. Habiendo quienes hablan sobre las afinidades de Kafka con el existencialismo, toda vez que han visto en su obra la culpa y la desesperación como la base sobre la cual se construye una existencia auténtica; con la santidad, que es la única categoría, según Max Brod, aplicable a los escritos de Kafka, dictamen que Willa y Edwin Muir, sus traductores ingleses más importantes, recalcan al considerar sus novelas como alegorías de la gracia divina. Quienes lo descifran a la luz del poder político y dicen que *El Castillo* vendría a ilustrar la concepción kafkiana –diabólica y oscura- del capitalismo como un sistema de dependencias que van de fuera a dentro y de arriba a abajo; mientras que otros han hecho hincapié en la inhumanidad de los poderosos y sus agentes, la violencia y la barbarie que se esconden debajo de la rutina normal, encontrado una anticipación imaginativa del totalitarismo. Por su parte, los surrealistas, se deleitaban con las persistentes intrusiones de lo absurdo en su obra; mientras los freudianos sostenían, por ejemplo, que *La Metamorfosis* se basa en las complejas relaciones de Kafka con su padre. Lo que ha hecho que en *Líneas y perfiles de la literatura moderna* Günter Blöcker afirme, con acierto, que si se pudiera enjuiciar la grandeza de una obra poética por el número de interpretaciones que ha podido superar sin daño, la obra narrativa de Franz Kafka sería la más grande.

Es así que a la luz de las múltiples ediciones, ventas, seminarios, lecturas e interpretaciones se ha afirmado, sin temor a dudas o yerros, que la veta creativa de Franz Kafka es rastreable en cualquier literatura del siglo XX. ¿A qué se debe semejante

² <http://conlosojosdegarciamarquez.blogspot.com/p/realismo-magico.html>

afirmación? Pues, una respuesta que tal vez englobe todos los sentidos e interpretaciones que en torno a la obra de Kafka se han erigido y que, a su vez, muestra el por qué la frase de Carlos Fuentes -que da pie a este escrito- se queda corta es, quizá, porque Franz Kafka, al ser el autor que más próximo estuvo a tener con nuestra época la relación que con la suya tuvieron Dante, Shakespeare y Goethe, como afirmó el poeta inglés W.H. Auden, recoge y expresa en su obra la modernidad actual; vista ésta desde esa la óptica propuesta por Estanislao Zuleta en Kafka y la modernidad, es decir, como esa crisis que no sólo afecta la forma de propiedad como decía Marx, las relaciones de producción, las fuerzas productivas, sino que afecta un conjunto vastísimo que nunca estuvo en cuestión con la fuerza inusitada que ahora, después de la Segunda Guerra Mundial, lo está: Crisis de las relaciones entre los elementos más constitutivos del vínculo societario, [es decir], de la organización misma de una sociedad cualquiera; las relaciones entre los hombres y las mujeres, las relaciones entre los adultos y los niños, las relaciones de una generación y otra, las relaciones en general entre el hombre y la naturaleza.

De allí que Kafka, que era un judío de Praga, hijo de una familia judía, de comerciantes judíos, pero con una cultura alemana (hablaba alemán pero ni siquiera dominaba bien el checo, no era, en suma, ni checo, ni alemán y, en cierto modo, tampoco judío, pues era hijo de una familia judía pero él mismo, en su juventud, era un individuo racionalista, ateo, socialista, partidario del darwinismo) es el drama, recalca Zuleta, “de la identidad y de la identidad buscada”. Y su obra, en consecuencia, puesto que en Kafka obra y vida son una misma, cifra la posibilidad de que personas y literaturas de todos los ámbitos, de todos los idiomas, escuelas o corrientes, se reconozcan en sus dramas y problemas, y se sientan representados por su pensamiento.

Bibliografía:

- Fuentes Carlos (2007). “Para Darle Nombre a América” En: García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Colombia: Real Academia Española.
- Chang-Rodríguez, Raquel. Filer Malva E (2004) *Voces de Hispanoamérica*. Michigan: Editorial Thomson/Heinle.
- Úslar Pietri, Arturo (1974) “El cuento venezolano” En: *Letras y hombres de Venezuela*. Madrid: Editorial Mediterráneo. Madrid.
- [Bravo](#), Víctor (1991) *Magias y maravillas en el continente literario*. Caracas: Ediciones de la Casa de Bello
- Monterroso, Augusto (S.A) “Fragmentos de un diario”. En: <http://www.sololiteratura.com/rul/rulfragmentos.htm> (Visitado 17 de mayo de 2012)

- González, Enrique (S.F) “Lo Kafkiano en el Guardagujas de Juan José Arreola”. En: <http://www.youtube.com/watch?v=0kM5ov6GI14> (Visitado 22 de mayo de 2012)
- Arreola, Juan José (1985) *Confabulario*. México: Fondo de Cultura Económica
- Borges, Jorge Luis. (1980) “La Pesadilla”. En: *Siete Noches*. México: Fondo de Cultura (S.A).(S.F) “Realismo mágico”. En: <http://conlosojosdegarciamarquez.blogspot.com/p/realismo-magico.html> (Visitado 22 de mayo de 2012)
- Blöcker, Günter (1969) *Líneas y perfiles de la literatura moderna*. Madrid: Guadarrama.
- Zuleta, Estanislao (2010) “Franz Kafka y la Modernidad”. En: *Leer y releer* # 58 (junio), Medellín, Universidad de Antioquia.